



R. 67. 291

XACARA NUEVA, EN QUE SE REFIERE, Y DA CUENTA
de veinte muertes que una Doncella llamada Doña TERESA DE
LLANOS, natural de la Ciudad de Sevilla, siendo las pri-
meras à dos hermanos suyos, por averle estorvado el
casarse. Y tambien se declara como se vistió de hom-
bre, y fué presa, y sentenciada à muerte, y se
vió libre por averse descubierto que era
muger y el dichoso fin que tuvo.

PRestame silencio el mundo,
mientras que voy explicando
de una muger los arrojos,
valentias, y desgarros.

En la Ciudad de Sevilla,
cuyo circulo y espacio
adorna Febo con luzes
de sus eminentes rayos.

Nació de muy nobles Padres
Doña Teresa de Llanos,
tan virtuosa, y afable,
como honesta en su recato.

La infundió en su corazon
el valor mas arrastrado,
que se ha visto en criatura,
ni han oído los humanos.

Murió su Padre, y su Madre,

y en poder de dos Hermanos
quedó, y viendose muger,
de edad de unos veinte años;

Por no sujetarse à nadie,
procura tomar estado,

con un mozo bien nacido,

Mas al fin se lo estorbaron;
sus Hermanos, y le dizen
con bastantes amenazas,
que si se case con él,

Han de procurar matarlo,
porque no es à gusto de ellos
mas al fin lo executaron:
la mossa des que lo supo,

Toma el Cielo con las manos,
procura tomar vengansa
ella de sus dos Hermanos:

al fin una cierta noche,
Con un amigo gallardo,
à la hora que el silencio,
está en su golfo enfoscado,
se puso calson de ante,

Jubon , y coletto largo,
media blanca, y alpargata,
su capa, y sombrero blanco;
tomando broquel, y espada.

Fué al parage acostumbrado,
donde sabia que estaban;
llegó, y assi les ha hablado:
picaros, viles traydores,

Que vilmente aveis obrado,
en darle muerte aquel mozo,
mas yo à la venganza salgo,
y vengo porque me toca:

Aora, vereis villanos,
si aqui la razon me vale,
la vereis en este brazo;
echando mano à su azero,

Ellos tambien arrancaron
sus espadas; mas à pocos
movimientos (caso raro !)
dió al mayor una estocada,

Que el corazon le ha passado,
y otro por la garganta
le dió en forma, que quedaron
difuntos ambos à dos,

Y élla fué passo entre passo
à su fortuna principio
lo demás valor, y dando
à su casa, y recogió

A Cramona caminando,
à las cinco de la tarde
llegó, y estaban jugando
en la calle à la pelota

Quatro guapos alentados,
passó, no quitandse el sombrero,
y uno dellos reparando,
le dixo ser descortés,

Y todos se alborotaron,
metiendo mano à su espada
le dió que hacer un buen rato,
donde al fin mató un Alcayde,

Un Cochero, y un Lacayo:
quatro quedaron heridos,
y por ser tantos contrarios
se escapó como élla pudo,
mas fué à uña de cavallo.

Albergóse aquella noche
en una casa de campo
caminando à toda prissa
con muchisimo cuydado.

Entró en Cuenca una mañana,
donde posada buscando,
allí estuvo quatro dias
donde una noche cenando,

Llegaron dos Portugueses
junto à élla se assentaron,
y al instante conoció
que eran valientes lagartos,

Les dixo: si eran servidos
de cenar, con que asetaron;
comieron de lo que avia,
y uno fué desvergonzado

Con la Huespeda de casa,
con que les dixo: Paysanos,
poco, à poco en el hablar,
porquè aunque no esté el amo,

Bastará que esté yo aqui,
para que se haga mas caso:
Uno de ellos respondió,
con muy grande desacato;

Cogió el plato de la mesa,
y se lo metió en los cascos:
Al otro con una daga
tres puñaladas le ha dado;

Con que ambos à dos fueron
à cenar al otro barrio.
De allí pasó à Zaragoza,
andandose paseando

Por la Cruz del Corso un dia,
estava alli un Napolitano
hablando con una Dama,
pasó con el sombrero quitado,

Haciendo la cortesía ;
se picó él, y agraviado
se despidió de la Dama,
y fué siguiendo sus pasos,

Alcansola, y dixo : mire,
veo que es un desbarbado,
que sino ; de bofetadas
rato ha le huviera dado.

Apenas lo pronunció,
quando le dió un cintarazo,
con espada, y vayna todo,
que le hizo andar rodando.

Se metió en la Madelena
valiendose del Sagrado ;
dos dias estuvo allí,
y Don Geronymo Pardo

La sacó deste peligro,
con que la puso en salvo,
viniendo hasta Barcelona,
sirviendole de criado.

De Genova dos Galeras
en este puerto llegaron,
se embarcó, y fuesse à Gibraltar
alli mató un Escrivano,

Porqué le hizo un testimonio,
pero se lo hizo falso.

Azia Cadiz dió la buelta,
y estando un dia jugando

En la puerta de la mar
en la mesa de los dados ;
sobre jugar una suerte
à un valiente Sevillano,

Se bolvieron contra ella
catorze, ó quince Soldados ;
tres eran en su favor,
las espadas arrancando

Con animo, y valentia,

mataron cinco contrarios ;
tambien élla salió herida
de una estocada en un brazo.

En casa del Señor Obispo
un mes se estuvo curando ;
sanó, y se vino à Xerez,
à donde con Pedro Manso,

El Guapo de aquella tierra,
con el tuvo un cierto enfado,
y para desenfadarse,
se salió con él al campo,

Sin ofenderse uno à otro
hora, y media peleando ;
hicieron las amistades
con mucho gusto, y agrado.

Ella caminó à Jaen ;
donde un dia en el mercado
à un primo de Serafin,
el que estuvo aprisionado

En la Corte de Madrid,
quiso à un Labrador honrado
engañarle en un doblon,
y ella lo estava mirando.

Y porque vido la infamia
de aquel falso, y vil engaño,
se trabaron de palabras
y el arrancando un terciado

Para tirarle mas ella
no le dió lugar à tanto,
porque una quarta de azero
le echó fuera los livianos.

Tres Torrereros Andaluzes
desde allí la acompañaron,
hasta la Ciudad de Andujar,
Sierra Morena passando.

En el camino encontró
un hombre que iba llorando ;
preguntóle su afliccion,
y él le dixo me han robado,

Muy poco trecho de aqui,
ciento y cincuenta ducados,



lo que siento no son míos,
y también me han desnudado.

Ella preguntó : eran muchos
esos que te han ultrajado ?

Respondió, Señor , son tres,
y al parecer Gitanos

Ella le dixo: pues vé
à este lugar mas cercano,
y aguardame allí dos días
y le dió un real de quatro
paraque se sustentasse,

Y ella por unos barrancos,
por entré peñas, y jaras
adonde los ha encontrado
y les dize amigos míos,

Por cierto que me he alegrado
de que he hallado compañía,
y vengo muy fatigado,
porque tres amigos míos
han preso , y yo me he escapado.

Un Cavallero ha salido,
tan solo con su criado,
y trahe mas de mil doblones,
porque lo supe en Almagro.

Lo que conviene , esta noche
es , que estemos desviados
unos de otros que assi
podemos mas bien cercarlos.

Conque al fin se dividieron,
los tres con algo distantes,
y élla con industria , y valor
à los dos ha degollado,

Y al tercero le dió la muerte
con un fuerte carabinaso ;
quitoles la cantidad,
que al otro avian robado.

A Villa Manrique fué
donde el dinero ha entregado
al tal sujeto , y quedó
agradecido del caso.

Y bolviendose à Xerés,
donde mató un Escrivano
por cuya muerte fué presa,
y al punto la sentenciaron

A que muere en una horca,
y viendo el pleyto mal parado,
confesó que era muger,
y al Virrey cuenta le han dado.

Embió quatro mugeres,
à donde la registraron,
y viendo que era verdad,
al punto la han perdonado;

Porque muchos Cavalleros,
y Señores de grande fama,
por empeño lo tomaron,
librandola de tal estrago.

En la gloriosa Santa Ana
luego el habito le han dado
donde sirviendo à Dios
está con muchos aplausos,

Esta es la vida Señores,
de Doña Teresa de Llanos,
la que hizo tantas muertes,
su honor continuo guardando.

BARCELONA: Por los Herederos de Juan Jolis,
en la calle de los Algodoneros.